II CERTAMEN DE RELATOS CORTOS
"GRUPO ITEVELESA"

"EL ANILLO DE LA VERDAD"

EL ANILLO DE LA VERDAD

La alegría iluminaba el rostro de Daniel. El catedrático le apuntaba y la intensa emoción le impedía articular ninguna palabra mientras sus compañeros le aplaudían efusivamente.

Acababa de ganar el fantástico viaje al pasado que la empresa ITVEL regalaba al ganador de su concurso para el mejor proyecto de investigación histórico y su obra "Errores en la gestión del Medio Ambiente en el Siglo XXI", ambientada en el año 2018, se había alzado con el primer premio.

ITVEL era una de las I.T.V. futuras que habían ampliado su ya importante repercusión social albergando todo tipo de inspecciones tendentes a cuidar el medio Ambiente y especialmente la Seguridad vial pues ambas estaban estrechamente ligadas debido a la gran cantidad de vehículos, que en el siglo XXX, ocupaban uno de los más importantes ámbitos sociales.

Como ganador debía elegir el lugar donde viajaría para experimentar en persona la intensa emoción de la recogida de datos in situ.

Concluida la clase, el profesor agarró del hombro a Daniel para acompañarle en coche hasta el gran Centro Tecnológico del Tiempo. Una vez allí, se adentraron hasta llegar a una impresionante sala donde se encontraba una gran cúpula de cristal. Él conocía exactamente lo que tenía que hacer, pues el protocolo para el viaje en el Tiempo era asignatura obligatoria en Física. Entró al interior de la cúpula y los técnicos le colocaron en la cabeza un casco con infinidad

de sensores inalámbricos, junto con varios electrodos repartidos por todo su cuerpo.

La ciencia había conseguido crear un medio artificial para crear un agujero de gusano que conectaba futuro y pasado como una línea por donde circular, de forma que se podía enviar a un pasajero a un momento concreto del pasado, con la total seguridad de retornarlo sano y salvo en un periodo de doce horas.

El operario colocó el habitual reloj de control en la muñeca de Daniel.

- Cuando marque doce horas exactas, se activará automáticamente el protocolo de vuelta que te hará regresar. Tu plan de vuelo ya está programado con los lugares que tú seleccionaste en el proyecto, de forma que te desplazarás de uno a otro con sólo pulsar el botón azul de tu reloj. Si por algún motivo quisieras volver antes, sólo tienes que pulsar el botón rojo de tu reloj. Recuerda que aunque estarás físicamente en las diferentes ciudades y sitios no podrás ser visto por nadie gracias a tu arco de invisibilidad. ¡Disfruta de tu regalo! - exclamó el operario, tras confirmar que los registros físicos eran correctos, apretando el botón de lanzamiento. La cúpula en la que se encontraba desapareció repentinamente dejando ver una nebulosa amalgamada de colores arco iris, mientras la última imagen del profesor deseándole suerte con el pulgar hacia arriba permanecía todavía en su retina. Rápidamente la neblina se despejó y le permitió reconocer un lugar histórico: el Parlamento Europeo, donde se dirimían importantes cuestiones sobre el Medio Ambiente que marcarían el futuro inmediato de Europa, según reflejaban los libros de Historia. Era el final del año 2018.

Pulsó un botón en su cinturón para activar su traductor, que detectaba cualquier idioma del pasado y lo traducía a su lenguaje.

Sin más dilación, se dispuso a analizar todo lo que acontecía dentro del recinto: las intervenciones políticas, los diferentes intereses económicos de los países participantes, sus reacciones... para tomar notas y apuntar sus conclusiones. En el púlpito se encontraba en ese momento un político alemán hablando sobre la entrada en vigor de un plan que ampliaría el círculo de acción de las I.T.V. dándoles mayor radio de acción y repercusión, al hacerles responsables de cualquier tipo de inspección relacionada con el Medio Ambiente, para controlar más eficazmente la gestión de las emisiones a la atmósfera.

Una de las conclusiones a las que Daniel llegó, analizando el siglo XXI, era la relación directa entre el cuidado del Medio ambiente y el grado de concienciación de la persona; una mayor conciencia ética implicaba un mayor cuidado y dedicación al Medio Ambiente. Tras finalizar de escribir, apretó el botón azul para viajar al nuevo destino programado: una famosa empresa dedicada a la inspección de vehículos entre otras de sus variadas actividades en España.

Tomó notas sobre todo lo que acontecía y finalmente concluyó que era un buen lugar de partida para lo que luego ocurriría.

Se disponía a salir cuando un incidente centró toda su atención. Un adolescente había sido increpado por un par de gamberros que saltándose todas las reglas de la Educación vial, le había rozado y tirado al suelo. Daniel estaba fuertemente afectado y decidió saber algo más de él pues tenía curiosidad por ver

el alcance de la agresión, así que le siguió hasta su casa. El joven, Ricardo, que vivía sólo, entró en su habitación para curarse las heridas, mientras se quejaba de tan amarga suerte.

- ¿Dios mío por qué? – exclamó Ricardo con tono triste, intentando encontrar alguna explicación.

Daniel se sintió conmovido profundamente. Tan intensa era la compasión que en ese momento algo mágico ocurrió. El arco protector de invisibilidad se rompió repentinamente.

Ricardo dio un salto.

- ¿Quién eres tú? – preguntó asustado.

Daniel se quedó sin habla pero comprendió rápidamente que debía existir alguna avería puntual en su transportador. Recordaba haber leído acerca de algunas fallas esporádicas en el arco de invisibilidad en los primeros viajes al pasado, que provocó entre otros la famosa pérdida de un utensilio del futuro en la isla de Antikythera pero sobreponiéndose rápidamente activó su traductor con el fin de comunicarse con Ricardo, mientras esperaba que los técnicos de su época restablecieran el arco de invisibilidad en el menor tiempo posible.

- ¿Eres un ángel? – preguntó el joven con tono de sorpresa.

Daniel sonrió ligeramente. ¿Cómo explicarle que venía del futuro? Pensaba en la mentirijilla más piadosa posible para no crearle ningún trauma, pero él odiaba mentir.

- Vengo de un futuro muy lejano con el fin de investigar tu sociedad actual.

- ¿Qué tipo de investigación? –preguntó Ricardo con curiosidad.

- Me interesa conocer el compromiso de tu Sociedad respecto al medio Ambiente.

Ricardo se quedó pensativo pero rápidamente reaccionó.

-¿Me has elegido a mí para que te ayude? – pregunto bastante sorprendido.

Daniel se quedó perplejo. Por qué no. La opinión de un coetáneo de la época, sería relevante y muy esclarecedora.

- Me gustaría saber si crees que hay un compromiso firme de tu Sociedad respecto al cuidado del medio Ambiente.

-Pienso que no somos conscientes de que el planeta tiene que cuidarse si queremos que siga adelante, pero los intereses hacen que no se tomen las soluciones que se deberían.

- ¿Qué intereses?

- El gasto en inversión para el Medio ambiente está en oposición con las ganancias de muchas empresas, que no lo consideran un bien directo, sino sólo algo deseable.

- Pero este pensamiento no es consecuente. ¿De qué sirve ganar dinero si no tienes un planeta para disfrutarlo? - preguntó Daniel.

- En nuestra época hay mucha ignorancia acerca de qué es lo mejor para cada persona. La bandera que se nos muestra es la fama, destacar sobre los

demás, tener más cosas materiales que el otro – dijo Ricardo. Se promueve muy poco la idea del progreso conseguido a través de ser mejor persona, pues esto “no vende” y se piensa que la única forma de avanzar es comprando y vendiendo algo.

- Ir siempre detrás de objetivos superficiales es peligroso. En nuestras escuelas se compara el tiempo con lo que guardas en una caja; si guardas muchas cosas superfluas en ella no hay espacio para otras cosas más valiosas - explicó Daniel.

- Pero, ¿Cómo diferenciar unas de otras? – preguntó Ricardo.

- Bueno, tú sabes lo que necesitas en primer lugar. ¿Verdad? Dale prioridad y todo saldrá mejor en tu vida.

- Pienso que el principal problema de esta sociedad es la falta de valores y el desconocimiento; las personas no sabemos qué profesión es la mejor para cada uno; no sabemos qué deporte es el idóneo para cada uno; no sabemos qué tipo de persona es la más adecuada para cada uno. Vivimos en un mar de dudas sin resolver y en medio de este mare magnum nos movemos y vivimos intentando hacer lo que creemos mejor en cada momento, mientras los medios de comunicación nos bombardean con el consumismo más atroz –explicó Ricardo.

- En nuestro mundo esto no podría ocurrir. La gente conoce cuál es su profesión idónea, fruto del compromiso del Gobierno que aporta todos los medios para que la persona conozca para que pueda elegir la profesión que más le conviene y gusta, en esta difícil e importante decisión. No entiendo la poca ayuda

que recibís para una elección que os marcará el resto de vuestras vidas; apostáis por una y la realizáis, basados en la inercia, la mera intuición o en la casualidad – explicó Daniel.

- Esta sociedad sufre de graves problemas y me gustaría ayudar de alguna forma - dijo Ricardo.

Daniel se quedó pensativo pero al cabo de algunos segundos sus ojos brillaron de una forma especial.

- Podemos intentarlo. Tengo un invento que triplica el grado de inteligencia de una persona. De esa forma podrías ayudar a tu Sociedad.

Ricardo asintió emocionado y Daniel buscó en su mochila lo que parecía un anillo que le colocó en uno de sus dedos.

- Ricardo debo dejarte. Usa tu inteligencia y tu bondad para ayudar a tu Sociedad.

Repentinamente Daniel desapareció. Ricardo miró a su alrededor. Tenía una extraña sensación. Todo había transcurrido tan rápido que parecía un sueño. Cogió su portátil y escribió todo lo que le acababa de suceder con el fin de no olvidarlo nunca. Tras acabar, se conectó a Internet y tras una búsqueda sobre viajes en el tiempo, pulsó sobre un enlace a una página que le despertó curiosidad. En ella se hablaba de un nuevo software que revolucionaría el mundo financiero. Estaba bastante perplejo porque lo que indicaban le parecía bastante sencillo por lo que siguió investigando. Tras unas horas tenía tanta información que comenzó a escribir un algoritmo matemático. Al cabo de unos minutos se le

ocurrió enviarlo al foro online de la empresa donde en ese momento estaba conectado uno de sus desarrolladores. En pocos minutos recibió contestación confirmando el interés por concertar una cita al día siguiente para un posible puesto de trabajo. Ricardo se alegró enormemente y dio gracias al cielo por su suerte. Consiguió el trabajo y pronto comenzó a desarrollar nuevos algoritmos, de resultados espectaculares originando que la empresa triplicara su valor en bolsa. Al cabo de unos meses, viendo su éxito, se le ocurrió la idea de patentar por su cuenta, alguno de sus próximos algoritmos. Importantes multinacionales comenzaron a comprárselos, obteniendo ingresos millonarios. Ricardo alcanzó tal grado de reconocimiento y consiguió tanto dinero que en unos años se convirtió en la mayor fortuna reconocida, controlando un Imperio a nivel mundial. Su influencia en la Sociedad era enorme hasta el punto de considerar su decisión imprescindible antes de abordar cualquier acción de consideración. Tenía el control de los designios de la Sociedad a nivel mundial.

Un día cuando estaba decidiendo qué hacer con una nueva empresa recientemente adquirida, oyó un extraño sonido que procedía de una de las habitaciones de su enorme oficina. Se acercó sigilosamente y tras abrir de golpe la puerta vio algo sorprendente.

- ¡Lo siento, no quería asustarte! - exclamó Daniel sonriendo.

Ricardo extrañado, se quedó durante unos segundos sin habla. Daniel, su amigo del futuro se encontraba allí.

- Hola, ¿Qué haces aquí? – dijo sorprendido.

- He vuelto para saludarte y recordarte nuestro pacto.

- ¿Qué pacto? – dijo Ricardo extrañado.

- Recuerda lo que acordamos. Tú ahora tienes un poder tan influyente en el mundo que puedes ayudar a modificarlo para que sea más justo.

Ricardo se quedó pensativo. El mundo le parecía perfecto tal como estaba. Controlaba casi cualquier cosa y regalaba grandes donaciones para luchar contra el hambre y ayudar a numerosas acciones benéficas a nivel mundial.

- He descubierto que el sistema se autorregula por sí mismo. No es necesario modificarlo - contestó Ricardo.

- Pero el sistema sigue presentando las mismas injusticias que cuando nos vimos por última vez. Sigue habiendo hambre en el mundo y sigue contaminándose más y más. Todo es más o menos igual, excepto que tú ahora estás situado en lo más alto del sistema.

Ricardo meditó la respuesta.

- Me temo que el sistema necesita regularse poco a poco, si no surgiría el caos mundial -explicó Ricardo.

- De acuerdo, pero debes definir claramente una estrategia mundial para conseguir reducir drásticamente las emisiones contaminantes.

- Pienso que lo mejor es que todo se quede como está y que el sistema vaya regulándose poco a poco.

Daniel se quedó pensativo, mirando a Ricardo.

- ¿Me ayudarás o no?- dijo Daniel con tono exigente.

- Este mundo es algo muy complejo que tú no conoces en toda su profundidad. Necesita de alguien que lo controle sino se autodestruiría. Por tanto, siento decirte que no – dijo Ricardo con tono decidido.

Daniel soltó una carcajada que Ricardo no entendió.

Ante los ojos de Ricardo, su oficina desapareció repentinamente, reapareciendo la habitación de su antigua casa. Él no entendía nada.

- Debo decirte que el anillo que te presté realmente es un simulador de ideas, que permite emular cómo se desarrollaría cualquiera de las ideas que puedas tener viendo cómo finalizaría, para optar por elegirla o desecharla. Todo lo que has vivido ha sido sólo una simulación en minutos de lo que te hubiera ocurrido en tu vida. Llegaste a lo más alto, como no podía ser de otra manera y finalmente decidiste, pero equivocadamente. Te aconsejé que actuaras ayudando a los demás, no según tu interés. Recuérdalo para el futuro.

Repentinamente el reloj de Daniel empezó a parpadear. En cualquier momento sería trasladado a su tiempo.

-Me queda poco tiempo en tu mundo. Ha sido un placer conocerte y nunca olvides la lección.

Daniel se desvanecía en un último gesto cariñoso de despedida mientras Ricardo asentía con la cabeza. Había aprendido la lección.